

Una mirada a la ciudad de Santiago de Cuba desde las crónicas de viaje (1800-1868)

A look at the city of Santiago de Cuba from trip chronicles (1800-1868)

Julieta Aguilera Hernández, María Elena Hidalgo Mora

Universidad de Oriente, Cuba

Resumen: La pertinencia de las crónicas de viaje como fuente para las ciencias históricas constituye un asunto pendiente para la historiografía santiaguera. El presente artículo ofrece un bosquejo panorámico sobre las crónicas de viaje que reflejaron múltiples aspectos de la vida cotidiana de la ciudad de Santiago de Cuba entre 1800 y 1868. A partir de las principales temáticas abordadas por los viajeros —cuyas memorias tuvieron mayor divulgación en los predios local y nacional—, se valida el significado de estos textos como fuente para los estudios historiográficos locales del período colonial.

Palabras clave: crónicas de viaje; historiografía de Santiago de Cuba; período colonial en Santiago de Cuba

Abstract: The relevancy of the trip chronicles as a source for the historical sciences constitutes a pending matter for the historiography of Santiago de Cuba. The present article offers a panoramic outline on the trip chronicles that reflected multiple aspects of the daily life of the city of Santiago from Cuba between 1800 and 1868. Starting from the main topics approached by travelers —whose memories had wider dissemination in the local and national scenery—, it's has been validated the meaning of these texts like a source for the local historiographical studies of the colonial period.

Keywords: trip chronicles, historiography of Santiago de Cuba; colonial period in Santiago de Cuba

INTRODUCCIÓN

Durante varios siglos la crónica (o relato) de viaje ha sido catalogada como un género eminentemente literario. Sin embargo, su naturaleza híbrida y subjetiva —que se deslinda de la épica, la narrativa o el drama— es objeto de atención en disciplinas

tan disímiles como la historia, el periodismo, la arqueología o la sociología (Guzmán, 2013: 8).¹ Esta ofrece una variada información sobre los modos diversos en que sus autores – desde la asunción de un discurso particular – han contemplado aquellos espacios geográficos que han visitado en su trayectoria vital, en el ejercicio de funciones laborales (la diplomacia o el comercio), o en viajes de ocio.

METODOLOGÍA

Las crónicas de viaje: su pertinencia como fuente para las ciencias históricas

La crónica establece una relación estrecha con el conocimiento histórico, al tener ambos como fuente directa la observación. Las finalidades de este género difieren en la historia, la literatura y el periodismo: en la primera, constituye una fuente colateral para el estudio de un suceso o proceso enmarcado en un determinado período – desde la reconstrucción del pasado –; mientras que en la segunda se encarga de la visualización libérrima de escenas costumbristas o pintorescas, en sintonía con las tradiciones culturales y folclóricas de pueblos y ciudades. En cambio, la tercera modalidad responde a la dinámica e inmediatez de la noticia, en correspondencia con la novedad de esta y el compromiso editorial de sus autores con los medios de difusión masiva en los cuales colaboran (Gargurevich, 1989: 37-39; García, 2002: 50-51; Contreras, 2005: 6).

El cronista, al escribir su texto, interviene en el relato con autoridad y persuasión. Por su condición de testigo ocular, su trabajo puede considerarse una fuente fiable que acredita la veracidad de su testimonio con el conocimiento de la ciencia histórica; en tanto se tenga presente la subjetividad subyacente que prima en su argumento a la hora de describir y/o exponer los pormenores asociados con los acontecimientos y sus protagonistas, desde dos direcciones en el manejo del tiempo histórico: diacrónica y sincrónica. La primera de ellas es característica del cronista que reconstruye el hecho desde una distancia temporal que sobrepasa

¹ Estos son los géneros universalmente aceptados en la tradición literaria convencional; pero la crónica posee una naturaleza dual -híbrida y subjetiva– que ha condicionado ciertos prejuicios sobre su selección como fuente complementaria de estudio para las ciencias sociales.

su existencia física (crónica histórica y literaria), desde un pasado distante que recrea en formato de remembranza a partir de trazas de la memoria colectiva precedente – fuentes escritas y orales –; mientras que, en la segunda, el autor refleja en su narración las peculiaridades de un suceso cercano a su tiempo vital, en la coetaneidad entre la experiencia vivida y el pasado reciente del cual narra una historia (crónica periodística) (Aróstegui, 1995: 262-274, 309-317; Ordaz, 2012: 134-139).²

Para Hayden White, la crónica encabeza una relación de cinco niveles de conceptualización en la obra histórica (1992: 15).³ En este sentido, se trata de que la crónica y el relato – vistos como elementos primitivos en la narración histórica – sean empleados para la selección y registro de datos sobre un acontecimiento determinado. Pero en la *historia* – como ciencia social – se respeta el orden cronológico en que ocurre el hecho, mientras que la *crónica* se construye a través de la recreación del suceso como parte de un «espectáculo» o una cadena de eventos, como parte de un proceso que tiene un inicio, medio y conclusión identificables. En este orden de análisis, enuncia tres motivos en torno a los cuales la *historia* se organiza: inaugurales (antecedentes), de transición (gestación del hecho) y de terminación (resultados y trascendencia, en dependencia de los propósitos y la intención discursiva del autor), donde las secuencias de eventos conducen de los primeros a los últimos (ibídem: 18).

Se trata de la construcción de un discurso narrativo-descriptivo donde la descripción se erige como el ente protagónico para captar el hecho (imaginario o real) que sustenta la crónica de viajes. El lenguaje pintoresco respalda el argumento relatado, al otorgarle mayor importancia que a su desarrollo y desenlace,

² Para su estudio dentro de las ciencias históricas es necesario ahondar en el análisis de la crónica periodística como género historiográfico desde los principios metodológicos de la Historia Inmediata (o historia reciente) – planteados por Julio Aróstegui y Lidia Rosa Ordaz –, donde esta se sustenta en diversas formas de coetaneidad entre el pasado y el presente: 1) la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar testimonios al historiador; 2) la existencia de una memoria vital viva sobre ese pasado; y 3) la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y el pasado del cual se ocupa.

³ Según este investigador, los niveles para concebir la teoría de la historia son los siguientes: 1) crónica; 2) relato (cuento); 3) modo de tramar; 4) modo de argumentación; y 5) modo de implicación ideológica.

con la confluencia de diversos tipos de informaciones y el reflejo de las acciones de los personajes que intervienen en el suceso. Tales características reafirman su naturaleza híbrida –tanto en su estructura como en el enfoque– donde se fusionan la historia y la literatura en su redacción, a partir de una jerarquización de las fuentes desde su ubicación contextual para dar respuesta a las expectativas, contradicciones y tensiones de la sociedad a la que se dirigen y sus públicos específicos (Carrizo, 1997: 28).

Los orígenes de la crónica histórica – en su percepción actual – se remontan a la Edad Media, al heredar de las culturas orientales y grecolatinas un modo descriptivo de reflejar los acontecimientos a partir de referencias directas (testigos oculares) y la preeminencia del presente sobre el pasado. Sin embargo, la crónica de viaje – en la tipología que se conoce hoy en el contexto latinoamericano – surgió en el siglo XIX, como resultado de un patrón literario creado por el escritor francés François René de Chateaubriand (artífice de la literatura de viajes en su concepción moderna).⁴

Pero en el análisis de la tipología de la crónica de viaje – en su visión clásica – se tienen en cuenta los siguientes elementos: motivaciones, cronología, itinerario y lugares visitados. Para su redacción, el autor asume la primera o tercera persona gramatical (con el empleo alternativo de figuras literarias) en función de la intencionalidad de su discurso y el reflejo de la experiencia vivida en el periplo correspondiente. Y en este sentido, los viajeros suelen asumir tres binomios discursivos: factual/ficción, descriptivo/narrativo y objetivo/subjetivo; cada uno de ellos otorga hibridez

⁴ François René de Chateaubriand (1768-1848): Diplomático, escritor y político francés, considerado el fundador del romanticismo en la literatura moderna. De origen aristocrático – ostentaba el título de vizconde de Chateaubriand –, comenzó su producción literaria en 1789 al calor de la Revolución. Los sucesos de este período captaron su atención al compilar en sus apuntes las incidencias sobre los debates que sesionaron en la Asamblea Nacional. Su radicalización política fue evidente a partir de 1791, cuando tuvo que huir de Francia por ser identificado como partidario de la monarquía constitucional, y opuesto al proceso revolucionario en ciernes. Visitó los Estados Unidos durante varios meses y conoció a George Washington. En 1792 se exilió en Londres, donde residió durante siete años; allí publicó su libro *Ensayo sobre revoluciones*, que tuvo amplia repercusión entre los emigrados franceses. Entre otros títulos de su producción literaria, se cuentan: *El genio del cristianismo* (1802), *Itinerario de París a Jerusalén* (1811), y *De Bonaparte y de los Borbones* (1814).

al género para asentar la presencia dualista del autor-narrador en la construcción del relato (Guzmán, 2013: 10-13).

Por otra parte, para algunos científicos sociales, como el sociólogo francés Pierre Bourdieu, la llegada del siglo **xxi** ha marcado el distanciamiento de la «relativización del conocimiento científico» (Bourdieu, 2003: 9-10). De este modo, la ciencia —entendida como un ente totalitario— es dotada de múltiples mecanismos que posibilitan una mejor comprensión de los acontecimientos y procesos histórico-sociales (Habermas, 1999: 99).⁵ Dentro de este escenario, la *crónica* constituye otro género más de la historiografía, a la vez que se erige como una fuente auxiliar —no complementaria— para el conocimiento científico. Por su inherente subjetividad, el estudio de la crónica (o cronografía) representa una hibridación de los métodos básicos de la historia de las mentalidades, la continuidad de la historia inmediata y el afianzamiento conceptual de la Nueva Historia.

Por tanto, la finalidad de la crónica contemporánea radica en la exposición de los acontecimientos y/o personajes cotidianos de una localidad en un período determinado, al seguir un orden cronológico. Es por ello que la *cronografía* (en su perfil diacrónico) constituye una herramienta valiosa para los estudios de historia local y regional; esta ofrece un conjunto de fuentes testimoniales que permiten realizar una reconstrucción más abarcadora de la memoria histórica de pueblos y ciudades, junto a la proyección psicosocial de sus habitantes. Asimismo, el estudio de las fuentes cronográficas —a pesar de la subjetividad implícita en ellas— viabiliza el conocimiento sobre diversos aspectos de la vida cotidiana de un espacio geográfico y un contexto temporal específico.

DESARROLLO

Una mirada hacia la cotidianidad de la urbe santiaguera desde las crónicas de viaje (1800-1868)

Múltiples han sido las miradas e interpretaciones de la ciudad captadas por cronistas y viajeros a lo largo del siglo **xix**. En el caso

⁵ Similar opinión sostiene el sociólogo alemán Jürgen Habermas, al expresar que las ciencias sociales «no pueden asumir ya las funciones de imagen del mundo; más bien disuelven la ilusión metafísica de un orden, tal como había sido producida por las filosofías objetivistas de la historia» (1999).

de los últimos, la visión que ofrecen de los sucesos y las peculiaridades del acontecer cotidiano de este período está permeada de la apología romántica de sus autores. A pesar de la subjetividad implícita en estos textos, su consulta es obligada — por ser estos testigos de excepción — para conocer sobre los pormenores que caracterizaron los hábitos sociales y el desarrollo socioeconómico y cultural de la ciudad.

Algunos historiadores del Santiago colonial llegan a cuantificar la presencia de más de un centenar de viajeros en la ciudad a lo largo de esta centuria, cuyas crónicas se encuentran dispersas en publicaciones periódicas locales de la época, mientras que algunos de sus libros yacen polvorientos en bibliotecas públicas y privadas (Orozco, 2008: 39-43, 49-52).⁶ Dentro de esta numerosa relación destacan los libros de los franceses Julien Mellet, Auguste Le Moyne, Eugene Duvergier de Houranne, etc., contentivos de múltiples informaciones sobre la vida cotidiana de la localidad y sus alrededores en las primeras cinco décadas de la décimo novena centena (Benítez, 1977).

Viajeros procedentes de otras regiones de Europa y Norteamérica también estuvieron de tránsito por la capital del Departamento Oriental. Entre una nómina numerosa destacaron el español Agustín de la Texera, los mestizos de ascendencia francesa Jean Baptiste Rousemond de Beauvallon e Hipolyte Piron, el inglés Walter Goodman y los norteamericanos Caroline Wallace y Samuel Hazard.⁷ Sus elocuentes memorias hoy constituyen un material de consulta para historiadores y otros científicos sociales de la localidad, al aportar cuantiosos elementos sobre la arquitectura, el clima, la topografía, las tradiciones religiosas y profanas, junto a otras costumbres de los santiagueros en la segunda mitad del siglo XIX.

⁶ La presencia de viajeros extranjeros, procedentes fundamentalmente de Europa occidental y Norteamérica, fue numerosa en la ciudad durante el transcurso del siglo XIX. En este sentido, la Dra. María Elena Orozco Melgar afirma que visitaron la urbe santiaguera más de cien viajeros franceses en este período. Parte de estos libros de viaje han sido encontrados por ella en archivos y bibliotecas de España y Francia. La Dra. Olga Portuondo — Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba — también ha realizado una observación similar sobre este tema en algunas de sus investigaciones más recientes.

⁷ Se trata de los viajeros cuyas memorias han tenido mayor difusión dentro de los espacios geográficos santiaguero y nacional.

El acontecer cotidiano del territorio entre 1801 y 1810 es el objeto de atención de la crónica Santiago de Cuba a principios del siglo XIX,⁸ del gaditano Agustín de la Texera.⁹ Resultan reveladores sus testimonios acerca de los hábitos culinarios de los vecinos y el mercado local, el crecimiento demográfico y la participación activa de la inmigración francesa en el desarrollo económico de la jurisdicción; nos muestra una ciudad que ya experimentaba cambios sustanciales en su fisonomía y en la proyección psicosocial de sus moradores. Además, consigna sus opiniones sobre asuntos tan disímiles como el clima y vegetación locales, la trata de esclavos, las condiciones higiénico-sanitarias del cementerio y los brotes epidémicos que asolaron la municipalidad. También aparecen datos relacionados con el intercambio comercial de la urbe santiaguera con otros enclaves portuarios de la cuenca caribeña, Europa occidental y Norteamérica; el estado de conservación de las carreteras y caminos que comunican a la capital sur oriental con territorios aledaños y el resto del país.

En contraste, el volumen *Viaje por América Meridional*, del aventurero francés Julien Mellet,¹⁰ descubre la vida de los santiagueros desde la óptica de los estratos sociales más desfavorecidos de aquella sociedad durante los años 1819 y 1820. El autor, además de describir el paisaje y el clima de los lugares visitados —entre los que se cuentan otros poblados como El Caney, El Cobre, Bayamo y Manzanillo (con sus errores en la toponimia)—, presta especial atención al precio de los víveres, la belleza de las mujeres y la afición por el juego de algunos hombres que residían en estos parajes. De igual modo, sus apuntes sobre el culto mariano de la Virgen de la Caridad de El Cobre —que erróneamente confunde

⁸ Una transcripción de esta crónica fue publicada por la revista *Del Caribe*. (Véase Texera, 1989: 90-105).

⁹ Agustín de la Texera y Baso nació en Cádiz, España, en el siglo XVIII. Su familia se trasladó a La Habana siendo pequeño. En 1801 visitó la ciudad santiaguera, radicándose definitivamente en ella en 1803. Integró la membresía de la Sección de Agricultura y Estadística de la Real Sociedad de Amigos del País (RSEAP). Falleció el 25 de diciembre de 1852 en Santiago de Cuba (Estrada, 2014: 112).

¹⁰ Se trata del libro *Voyages dans l'Amérique Méridionale, a l'intérieur de la Côte-Ferme et aux Isles de Cuba et de la Jamaïca, depuis 1808 jusqu'en 1819, contenant le descriptions des villes, bourgs et villages de ce contrees, la peinture des moeurs et costumes des habitants, fertilité du sol & commerce*, de Julien Mellet. Este volumen fue publicado en 1823 por la Imprenta P. Noutel de la ciudad francesa de Angen.

con la Virgen del Rosario — y otras festividades religiosas resultan interesantes. Asimismo, la experiencia vivida por Mellet en la cárcel local es una copiosa descripción del proceso de deportación que llevaron a cabo las autoridades coloniales con los inmigrantes franceses entre 1808 y 1820 (Orozco, 2008: 49-60).¹¹

Sin embargo, este autor no era escritor de profesión, ni poseía una vasta cultura que le permitiese escribir un libro de tales características. Fue un aventurero que quiso presentarse ante los lectores de su libro de viajes como un distinguido comerciante. Recorrió toda la América continental de norte a sur durante doce años, prófugo de la justicia. Su amplio periplo incluyó los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Cuba. Era casi analfabeto, por lo que se infiere que él haya dictado sus memorias a algún capitán de la naviera bordelesa. Como puede advertirse en la lectura de su libro de viajes, Mellet se mezcló con el «bajo mundo» en los sitios que visitó durante su largo peregrinaje (Benítez, 1977: 277-292).

Los Viajes y estancias en América del Sur; La Nueva Granada, Santiago de Cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá, escritos por Auguste Le Moynes (1880), rompen con los cánones del clásico libro de viajes. Este volumen, más que sus propias vivencias, contiene un prontuario de los principales acontecimientos políticos que marcaron la región, referidos al proceso independentista protagonizado por Simón Bolívar, y el alcance que tuvo este fenómeno para dichos países. En su redacción se advierte un estilo metódico y cuidado, propio de un hombre maduro, con una vasta cultura y reconocimiento social. Con respecto a la urbe santiaguera — que visitó en 1841 —, resultan importantes sus observaciones acerca de los estragos que dejó en la ciudad una epidemia de fiebre amarilla en ese año. También contiene profusas descripciones de la arquitectura y la topografía citadinas, el clima y la hospitalidad de sus pobladores.

¹¹ Se trata del segundo flujo migratorio francés — en su mayoría proveniente de Aquitania, Burdeos y Le Havre — hacia Santiago de Cuba, ocurrido a inicios del siglo XIX. Esta era una inmigración básicamente profesional (médicos, sastres, modistas, cocineros, músicos, joyeros, reposteros, etc.) que realizó notables aportes al desarrollo económico y cultural de la localidad. Hubo una primera oleada a fines del siglo XVIII — resultante de la Revolución Haitiana — compuesta por hacendados caficultores y sus esclavos, que fueron víctima de un proceso de deportación por parte de las autoridades españolas entre 1790 y 1795.

Cuando cumplió los 41 años de edad, el diplomático francés realizó junto a su esposa un amplio periplo por varios países de la región — Perú, Jamaica y otros territorios del Caribe insular —, visitando la ciudad de Santiago de Cuba a mediados de enero de 1841. Su libro de viajes fue publicado en París en 1880 y fue una revelación para sus coterráneos por tratar numerosas peculiaridades del *modus vivendi* de los habitantes de América del Sur (Benítez, 1977: 292-297).

En cambio, el volumen *La isla de Cuba (L'Ile de Cuba)*, del guadalupeño Jean-Baptiste Rousemond de Beauvallon¹² vio la luz en 1844, contentivo de las memorias de su viaje por la mayor de las Antillas entre marzo de 1841 y junio de 1842. Fueron siete meses de estancia — no precisamente motivados por el ocio romántico propio de la época —, cuyo periplo comprendió las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba, como corresponsal del periódico *Le Globe*. Sin embargo, la situación que presentaba la esclavitud como institución social en la Isla fue la verdadera razón de su visita, por su filiación abolicionista y el clima que se generaba en Europa occidental — en especial, en Francia e Inglaterra — a inicios de esta década a favor del cese de esta horrenda práctica en sus colonias de ultramar (Portuondo 2014a: 89-92).¹³

En su libro, Beauvallon recrea la belleza de la mujer santiaguera, comparándola con el resto de las féminas criollas en cuanto a sus virtudes y encantos. Desde el humor, la ironía y la diafanidad de su estilo literario — que trata de camuflar su pensamiento conservador —, el autor convida a conocer el entramado social que definió a la población cubana de estos años. De igual valía fueron sus observaciones sobre el aporte de la caficultura — bajo

¹² Jean-Baptiste Rousemond de Beauvallon (1819-?). Periodista y literato de estilo romántico. Nació en la isla de Guadalupe, en el seno de una familia aristocrática. Siendo aún niño, sus padres se trasladaron a París. A los 23 años partió de la capital francesa para realizar un viaje por las islas del Caribe, iniciado a fines de 1841. Para entonces laboraba como director de la sección literaria del periódico *Le Globe*, de filiación conservadora. Se desconoce la fecha de su deceso.

¹³ Algunos investigadores infieren que Beauvallon haya sido designado por el gobierno francés para explorar el comportamiento y las condiciones de la esclavitud en Cuba. Tal circunstancia estuvo motivada por la publicación de un artículo del abolicionista inglés Víctor Schoelcher en 1844, donde reclamaba la abolición inmediata de esta institución socioeconómica en las colonias francesas de ultramar.

patrocinio francés – y la plantación azucarera para la economía local e insular.

Sin embargo, sus criterios sobre el panorama político insular resultaron (por momentos) desacertados. Debido a su corta estancia por estos lares, el periodista galo no tuvo el tiempo suficiente para aquilatar las diferencias sociales entre los criollos y españoles residentes en la capital del Departamento Oriental después del tercer intento de administración constitucionalista liderado por el gobernador Manuel Lorenzo, en franca contraparte del liberalismo hispano enarbolado por el capitán general Gerónimo Valdés (Portuondo, 2004a: 99-103). Pese a estas reticencias, el libro de viajes de Beauvallon constituye una fuente necesaria para analizar el auge y declive de la cultura criolla del cuarto decenio del siglo decimonónico, tras una percepción realista desde la otredad del viajero.

Un prontuario de memorias cotidianas sobre los horrores de la esclavitud en la urbe santiaguera es también el libro *La Isla de Cuba*, del haitiano-santiagouero Hippolyte Piron.¹⁴ El autor desentraña –cual etnógrafo en ciernes– el intrínquilis clasista de la sociedad criolla entre 1859 y 1862, a partir de sus valoraciones acerca de las diferencias existentes entre los distintos estamentos y el estigma de los prejuicios raciales. En igual medida, ofrece sus atinados criterios acerca de las costumbres típicas de las comunidades hispana y *creole* asentadas en la municipalidad; o los ritos funerarios y el desarrollo de los procesos judiciales, como parte del diario bregar de los santiagueros en la medianía del siglo XIX.

Además, Piron brinda al lector valiosas consideraciones sobre las particularidades de las estructuras económica y sociopolítica de la jurisdicción oriental, estableciendo puntos de comparación con respecto al Departamento Occidental del archipiélago cubano. Otro tanto aporta con sus opiniones en torno a la industria minero-extractiva cuprífera en la jurisdicción de El Cobre, al denunciar la situación calamitosa de los mineros ante las condiciones laborales infrahumanas y la cruel explotación

¹⁴ Hippolyte Piron nació en la ciudad de Santiago de Cuba en 1864. Era el séptimo hijo del matrimonio compuesto por el mulato cuarterón Francisco Piron y la señora Bárbara Francisca Eugenia Lavallois, propietarios de la hacienda cafetalera Santa Margarita, localizada en el partido de Damajayabo (Portuondo, 2014a: 129-130).

de las compañías españolas e inglesas que administraban dicha empresa por aquellos años.

Entre las viajeras que quedaron cautivadas con la «tierra caliente», estuvo la norteamericana Caroline Wallace, cuyas memorias quedaron consignadas en su libro *Santiago de Cuba antes de la guerra (Cuba before the war)*, publicado en Nueva York en 1898. El espíritu romántico está presente en las consideraciones de la adolescente neoyorkina —hija del cónsul estadounidense en la capital oriental— (Portuondo 2004b: 220-222)¹⁵ en torno a las festividades religiosas y el culto a la Virgen de la Caridad del Cobre, el modo de vestir y los modales de la población local entre octubre de 1861 y julio de 1868.

La lectura de estas memorias cautiva por la sensibilidad femenina implícita en su discurso, donde aparecen referencias sobre la diversidad lingüística en el habla popular de los santiagueros, con la confluencia del *creole*, español y francés; esta peculiaridad fue perceptible para la viajera, al advertir la musicalidad en las conversaciones cotidianas de los pobladores locales y sus diferencias con el acento habanero. Otro asunto de interés captado por la visitante neoyorkina fue la belleza y donaire de la mujer santiaguera; en sus apuntes señala la brevedad en el esplendor de los encantos truncada por el matrimonio y las obligaciones domésticas.

Asimismo, ofrece una perspectiva de los hábitos sociales de los estratos más favorecidos desde la hospitalidad de algunas familias acaudaladas que conoció durante su periplo, unida a sus descripciones de las actividades culturales y recreativas de estas. Por su origen y roce social, estas memorias carecen de descripciones sobre el *modus vivendi* de las capas populares de la localidad. También recoge numerosas descripciones de la fauna —esencialmente insectos— y flora autóctonas, las construcciones domésticas y espacios públicos, que brindan la perspectiva de

¹⁵ Caroline era hija de Mr. Elisha J. Wallace, nombrado por el presidente Abraham Lincoln cónsul estadounidense en la ciudad de Santiago de Cuba (capital del antiguo Departamento Oriental). Ambos arribaron a la urbe santiaguera a bordo del vapor español *Cuba*, procedentes de La Habana, el 6 de octubre de 1861. La llegada de estos viajeros fue cubierta dos días después por el diario *El Redactor*, en el encabezado de la «Sección Local». En los primeros días de su arribo a la ciudad, los Wallace se hospedaron en el Hotel del Comercio, propiedad de Madame Adela Lescailles, de ascendencia francesa.

una urbe que lentamente transitaba hacia el refinamiento cultural y social bajo patrones modernizadores.

En la sexta década del siglo XIX, el doctor Francisco Argilagos Gimferrer publicaba en el periódico *El Fanal* – de su natal Puerto Príncipe – su extensa crónica «Santiago de Cuba. El año 1864» (*Catálogo*, 1979: 2-18). Entre los tópicos que captaron su atención estuvieron los hábitos sociales de la población local. Para el galeno camagüeyano, los jóvenes santiagueros que conoció eran «muy divertidos y poco afectos a toda especie de ocupaciones, como cada hijo del trópico [...], naturales y sencillos, pero tienen poca estabilidad en las ideas» (*Catálogo*, 1979: 10). También lo fueron sus observaciones sobre el funcionamiento de las diversas instituciones públicas que tuvo la urbe en este período, como el Teatro de la Reina, la Casa de Beneficencia, el Acueducto, la Real Cárcel, la Casa de Salud, el Colegio Seminario San Basilio Magno, los hospitales y cuarteles, entre otras. Asimismo, resultan reveladores sus comentarios acerca de los hoteles existentes en la ciudad, la calidad de los servicios gastronómicos y el buen trato de sus propietarios hacia los huéspedes.

Sobre el devenir de la capital oriental durante este período es la crónica *Cuba y las Antillas*,¹⁶ de Eugene Duvergier de Houranne (Benítez, 1977: 297-298).¹⁷ El parlamentario francés visitó el territorio en 1865, y ofrece una profusa descripción del antiguo mercado de la ciudad, con el continuo vaivén de sus vendedores y la variedad

¹⁶ Esta crónica de Eugene Duvergier de Houranne –que data de 1886– es un fragmento del artículo publicado por la *Revue des Deux-Monds*, el 15 de octubre de 1886, y forma parte de su libro de viajes *Huit mois in Amérique. Lettres et notes du voyage 1864-1865* (2 t.), publicado en París en 1880.

¹⁷ Eugene Duvergier de Houranne (París, 1843-Trouville, Francia, 1877) fue miembro de una familia de la alta nobleza francesa. Durante su vida se manifestó como un republicano comprometido que combatió los desmanes del Imperio, desde la literatura y la oratoria. Sirvió al ejército de su país, con grado de capitán, en la guerra franco-prusiana; concluido este conflicto bélico fue electo diputado por el departamento de Cher. En la Asamblea Nacional se identificó plenamente con la República, y en 1875 votó por las nuevas leyes constitucionales. Reelecto para la diputación en 1876, en representación de los electores de Sancerre, fue uno de los parlamentarios que se pronunciaron contra el gabinete de Broglie. En el transcurso de su juventud, Duvergier viajó a los Estados Unidos y a Cuba, recogiendo sus vivencias en el libro *Huit mois in Amérique. Lettres et notes du voyage 1864-1865*, editado en dos tomos. También publicó numerosos artículos sobre su recorrido por el continente americano en la *Revue des Deux-Monds*, en 1886.

de mercancías que allí se expendían (ibídem: 298-300). También presta atención a los principales exponentes arquitectónicos del núcleo urbano, acompañado de una detallada caracterización de los estilos y materiales empleados para la construcción de las viviendas santiagueras. De igual manera, el riguroso clima tropical, las singularidades geomorfológicas y los matices del paisaje citadino ocuparon la mirada de este viajero, agobiado por el intenso calor de una villa acordonada por las montañas de la Sierra Maestra.

Por otro lado, el pintor inglés Walter Goodman (Portuondo, 1989: 94-95)¹⁸ revela múltiples aspectos de la vida cultural de la ciudad — entre 1864 y 1869 — en su libro *La Perla de las Antillas. Un artista en Cuba*. De gran utilidad resultan sus apreciaciones sobre la labor de la Academia de Dibujo Natural Príncipe Alfonso en la formación de los artistas plásticos locales, sumado a comentarios concernientes a los estilos y técnicas más trabajados por estos en sus respectivas creaciones.¹⁹ También consigna sus criterios en torno a la proliferación del arte fotográfico en la localidad y su predilección por parte de los oligarcas santiagueros; la obra plástica de Joaquín Cuadras Sagarra y Federico Martínez Mata, etc.,

¹⁸ Walter Goodman (Londres, 1838- ¿?) era hijo de la pintora británica Julia Goodman. Cursó sus estudios primarios en Leight, pueblo industrial y minero de Lancaster, Inglaterra. Procedente de una familia acomodada, creció bajo la influencia de los preceptos religiosos presbiterianos. Mantuvo una estrecha relación con el conocido matrimonio de actores Mary Ann y Robert Keeleys, cuya amistad contribuyó a ampliar sus horizontes culturales. Viajó por Francia, Alemania e Italia; en este último país visitó la ciudad de Florencia, para estudiar las peculiaridades de la pintura renacentista, en una época donde primaba la estética del romanticismo en las bellas artes europeas. Allí conoció al pintor santiaguero Joaquín Cuadras Sagarra, con el que compartió una fraternal amistad. Quizás este vínculo propiciaría que el joven pintor inglés decidiera viajar a Cuba y otras islas antillanas, cautivado por la belleza natural de estos parajes. Goodman residió en la ciudad de Santiago de Cuba desde mayo de 1864 hasta noviembre de 1868, donde desarrolló una fecunda obra plástica de corte costumbrista, que simultaneó con sus funciones de corresponsal del periódico *New York Trigger*. Durante su estancia pudo convivir con músicos y pintores locales de renombre, como el violinista Laureano Fuentes Matons y los pintores Joaquín Cuadras Sagarra, Federico Martínez, Buenaventura Martínez, etc. Su afición por la aventura y la diversión quedó claramente reflejada en su obra cronográfica, donde el costumbrismo y la vida cultural de la urbe santiaguera ocuparon un lugar primordial.

¹⁹ La Academia de Dibujo Natural Príncipe Alfonso fue fundada en la ciudad de Santiago de Cuba en el año 1859, bajo la dirección del reconocido pintor Buenaventura Martínez.

la música, el teatro y la actividad desarrollada por la Sociedad Filarmónica de Santiago de Cuba durante este período.

Con la publicación de estas crónicas de viaje en 1873, Walter Goodman despertaba el interés de sus coterráneos en el conocimiento de las costumbres y el modo de vida de las exóticas tierras antillanas. El humor está presente en sus pasajes costumbristas del Santiago colonial, con coloridas menciones de las fiestas de mamarrachos y los apodos que identificaron a los personajes populares del territorio (Martínez, 2011: 89).²⁰ En contraste, el anticolonialismo hispano está presente en su obra; muy elocuentes resultan sus vivencias de la Real Cárcel — en la cual estuvo preso en el año 1863 — en torno al tratamiento inhumano hacia los reclusos por las autoridades coloniales, especialmente hacia aquellos vinculados al incipiente movimiento independentista. Asimismo, el pintor inglés se identifica con los anhelos independentistas de la población cubana y comprende la necesidad que estos tuvieron de luchar por su libertad, para desterrar de la Isla todo vestigio del despotismo militar de la metrópoli española.

Por su parte, Samuel Hazard plasmaría las vivencias de su estancia en el archipiélago en su libro *Cuba a pluma y lápiz. La siempre fiel isla*,²¹ acompañadas de hermosas imágenes que agradece el lector. El periodista y dibujante norteamericano viajó a la ciudad a inicios de 1866, en la antesala de la Guerra de los Diez Años. En sus crónicas realiza una comparación — no exenta de elementos subjetivos — de los departamentos ubicados en el occidente y el oriente del archipiélago cubano, desde las aristas económica, política y social; de igual forma consigna algunas de las contribuciones de la migración francesa al progreso de la caficultura y su repercusión en el desarrollo local. También aparecen vívidos comentarios sobre el impacto que produjo el terremoto del 4 de agosto de 1866

²⁰ Pintorescos apodos como *Amárrame a ese Perro*, *Carrapatún Bunga*, *El Cotunto*, *Gallo Pigmeo*, *Isabel Huesito*, *Madama Majá*, *Ratón Cojonudo*, *Tatagüita* y otros, fueron descritos por el pintor inglés en su delicioso libro de memorias. El cronista santiaguero Francisco Martínez Hinojosa también recogió estos sobrenombres en su último libro, donde realiza un interesante recorrido que comprende el origen del mote y la descripción psicológica del personaje en cuestión.

²¹ El título original de este libro es *Cuba with pen and pencil*, y contó con dos ediciones en inglés: la primera, publicada en los Estados Unidos en 1871; mientras que la segunda fue editada en Londres en 1873. Ambas tiradas gozaron de amplia divulgación en el público anglosajón de aquellos años.

en el pueblo santiaguero y las comarcas circundantes. Otro tanto aportan sus ilustraciones de la flora y fauna locales, las estampas costumbristas que recrean las aficiones lúdicas (corridos de toros y lidia de gallos) y las vestimentas utilizadas por las diversas capas sociales de la población insular.

CONCLUSIONES

Para los cronistas locales, la censura de las autoridades hispanas en torno a su ejercicio del criterio en las publicaciones periódicas resultaba una limitante que no les permitía denunciar algunos problemas que afectaban la calidad de vida de sus conciudadanos. En cambio, los testimonios de aquellos viajeros que visitaron la ciudad en la época colonial sobresalen por su frescura. Con un lenguaje preciosista y ajeno a la reprensión colonial, cada uno de ellos recrearía — desde las convenciones de su posición social — los pormenores que caracterizaron los hábitos de vida, el arte culinario, la moda, las festividades religiosas y profanas, y de modo especialmente acucioso, la psicología del santiaguero del siglo XIX.

El resto de la producción cronográfica gestada en Santiago de Cuba durante la segunda mitad de esta centuria aún se encuentra dispersa en publicaciones periódicas y fuentes documentales de la época. Con independencia de su filiación política y/o procedencia social, los testimonios de cada uno de los cronistas y viajeros acerca de su paso por la ciudad resultan útiles para los historiadores actuales, al ofrecer una mirada más abarcadora del entorno colonial santiaguero y sus moradores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori, Colección Crítica.
- BENÍTEZ, A. (1977). Para una valoración del libro de viajes y tres visitas a Santiago. *Santiago*, (26-27): 275-300.
- BOURDIEU, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la verdad y reflexividad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CARRIZO, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberg, *Problemata literaria* 37.
- CONTRERAS, D. (2005). El lenguaje periodístico. Características y limitaciones. *Perspectives on Communication*. Milano: Pontificia Università della Santa Croce, Facoltà di Comunicazione Sociale Istituzionale, (1-14).

- DUVERGIER, E. (1880). *Huit mois in Amérique. Lettres et notes du voyage 1864-1865*, 2 t. París: [s.c.e.].
- ESTRADA, L. (2014). *Santiago literario*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente-Fundación Caguayo S.A.
- GARCÍA, J. (2002). *Géneros de opinión*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- GARGUREVICH, J. (1989). *Géneros periodísticos*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- GOODMAN W. (1873). *The Pearl of the Antilles: or an artist in Cuba*. London: Henry S. King.
- GOODMAN W. (1965). *Un artista en Cuba*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura.
- GUZMÁN, F.A. (2013). *Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana: Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX* (Tesis doctoral). Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- HABERMAS, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Hazard, S. (1871). *Cuba with pen and pencil*. St. Louis: Harthfort Publishing Company.
- Hazard, S. (1873). *Cuba with pen and pencil*. London: Sampson Low, Marston Low & Searle.
- Hazard, S. (1928). *Cuba a pluma y lápiz. La siempre fiel isla*, 3 t. La Habana: Cultural S.A.
- LE MOYNE, A. (1880). *Viajes y estancias en América del Sur; La Nueva Granada, Santiago de Cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá*, 2 t. París: A. Quentin, Imprimeur-Editeur.
- LOZANO, J. (1994). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, F.R. (2011). *Personajes populares y cuenteros en Santiago de Cuba* (2ª ed.). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- ORDAZ, L.R. (2012). La historia del presente y el conocimiento histórico. *Historia Actual Online*, 29, 133-140.
- OROZCO, M.E. (2008). *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*. Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza.
- PIRON, H. (2005). *La isla de Cuba* (2ª ed.) [Prólogo y notas de Olga Portuondo Zúñiga]. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- PORTUONDO, O. (1989). Cinco años con Walter Goodman. *Del Caribe*, V (14), 94-109.

- PORTUONDO, O. (2014a). *Francia y Haití en la cultura cubana*. La Habana: Editorial José Martí.
- PORTUONDO, O. (2014b). *Pensar y existir en cubano*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
- ROUSEMOND, J.B. (1844). *L'Ile de Cuba*. Paris: Dauvin et Fontaine/Garnier Frières.
- ROUSEMOND, J.B. (2002). *La Isla de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- TEXERA, A. DE LA (1989). Santiago de Cuba a principios del siglo XIX. *Del Caribe*, VI (13), 90-105.
- WALLACE, C. (1898). *Cuba before the war*. London-New York: F. Tennyson Neely.
- WALLACE, C. (2005). *Santiago de Cuba antes de la guerra* [Prólogo y notas de Olga Portuondo Zúñiga]. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- WHITE, H. (1992). Prefacio. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Recepción: 04 de septiembre de 2019

Aprobación: 25 de noviembre de 2019



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.